

# Dejémonos sorprender por Dios

---

Alberto Toutin ssc  
Superior General

INFO SSCC Hermanos No 135 – 5 de septiembre 2019



*Políptico Jesús, La Buena Noticia.*  
(detalle, *Pentecostés*),  
de Claudio di Girolamo,  
Facultad de teología,  
Universidad Católica de Chile  
(Santiago)

---

**E**n muchos lugares de la Congregación se ha estado trabajando con el documento del último Capítulo general "Nuestro hombre interior se va renovando día a día". En retiros, asambleas, capítulos, reuniones de comunidad, etc. Esta convergencia expresa un sentir profundo y compartido entre los hermanos. Expresa una moción espiritual de fondo que atraviesa el corazón de todos y que nos encamina a un aspecto central de nuestra vida cristiana y religiosa Sagrados Corazones. Cuando hablamos del "hombre interior", se trata del Señor Jesús viviendo y actuando en cada uno de nosotros, por su Espíritu. Esta convicción de fe necesitamos revisitarla, saborearla de nuevo, en nuestras condiciones concretas de vida y de misión. Es el Señor Jesús que continúa viniendo a nuestro encuentro, y con su presencia, su palabra, sus gestos, la confianza que muestra en sus discípulos, para que éstos lo lleven donde quiera que vayan, con un ardor nuevo en el corazón.

## Señor de las sorprendentes iniciativas

En tiempos en que percibimos signos preocupantes respecto al cuidado de nuestra casa común, de fragilidad de las instituciones y de debilitamiento del vínculo social, por un lado. Por otro, más específicamente en nuestra Iglesia que atraviesa en muchas partes, una crisis de credibilidad por los abusos de poder, de conciencia y sexuales, agravados al ser cubiertos por una cultura del silencio respecto a los abusadores y por una falta de empatía hacia los abusados. Todo ello sitúa concretamente el deseo de renovación de nuestro "hombre interior" y lo abre a redescubrir recursos espirituales con los que atravesar este tiempo con lucidez y confianza.

En uno de sus envíos en misión (Lc 10, 1-12), Jesús aparece con autoridad designando a un grupo, a "otros 72". Es un envío que surge tras un recorrido junto a Jesús, haberlo visto

actuar y predicar la cercanía del reino de Dios y percibir la atracción y también las resistencias que encuentra su persona y su mensaje. Subrayo solo tres características de este envío, que enmarcan la acción de los enviados.

La primera característica es que los envía de dos en dos. Desde una mentalidad de eficiencia uno podría preguntarse: ¿Por qué no los envía a cada uno por lados distintos? Así puede "optimizar" el personal y cubrir un área más vasta. Sin embargo, esa pequeña comunidad es en ella misma un signo de la Buena Noticia que han de anunciar. Nadie puede tener la pretensión de abrazar el hecho que Dios está ya reinando en medio nuestro. Su reconocimiento requiere la mirada alerta y corazones atentos de muchos. Luego, en ese caminar-juntos se verifica entre ellos no solo las miradas diversas sobre el mensaje de Jesús, sino también el impacto y la transformación que ese mensaje produce en ellos mismos. Mucho más importantes que las palabras, será el testimonio que estos dos dan al caminar juntos, enviados por Jesús, llevando su Evangelio.

Luego, los envía "delante de sí" a todas las aldeas y sitios "donde Jesús iba ir". El estatuto de estos enviados no es otro que el de ser precursores de Jesús: Él, su persona y su mensaje son el centro, no los enviados. Esta condición recuerda a los enviados que todo lo que hagan o digan ha de estar referido a Jesús, es a él que están llamados a transparentar en sus vidas. Enviándoles como precursores, Jesús comparte con los enviados su propia misión, les hace confianza, los hace participar en su condición, también de enviado por su Padre. Por último, este estatuto recuerda a los enviados la necesidad de estar conectados interiormente y familiarizados con Jesús, con su estilo de vida, con su forma de vivir y de encontrar a las personas, tal como lo han visto en los caminos de Galilea.

La tercera característica es el horizonte. "La mies es mucha" y esta mies no pertenece ni a Jesús ni a los enviados sino al Señor de la mies. Jesús refiere entonces este envío a la acción de Dios su Padre que lo precede y de la que Jesús mismo es testigo: al ver cómo este Padre dispone a los pequeños para acoger con un corazón simple el regalo del reino, o cuando llora ante Jerusalén porque no han querido acoger el mensaje de paz de parte de Dios o incluso cuando se deja "evangelizar" por la gran fe de los que no pertenecen a Israel, por los "de fuera", los que no "vienen al templo". Es curioso que a menudo en las jornadas por las vocaciones religiosas y sacerdotales utilizamos esta frase de Jesús, pero insistiendo más bien en que los obreros son pocos, para así pedir a Dios que suscite más vocaciones religiosas y sacerdotales, pero dejamos de lado el hecho que la mies es ya abundante. Es cierto que Jesús advierte a los enviados acerca de las dificultades que encontrarán en el anuncio, las resistencias, incluso la inhospitalidad. Pero el horizonte en el cual él les anima a vivir estas dificultades es que la cosecha es abundante, que hay un fruto que está ya maduro y que hay que acoger, reconocer y recoger. Si Dios no suscita tantas vocaciones religiosas y sacerdotales como esperaríamos, es porque tal vez, los frutos que Él está ofreciendo no se dejan encerrar en nuestros cálculos y aspiraciones. Al mismo tiempo, tal vez el Señor nos está invitando a salir de los caminos ya transitados y a dejarnos sorprender por sus iniciativas en una gran riqueza de dones y ministerios entre los fieles, o en servicios concretos por los pobres y necesitados de parte de los que, sin saberlo, lo hacen al mismo Jesús, o de los que escuchan los gemidos de la creación es espera de su liberación y cuidan de ella, simplemente porque es nuestra casa común.

### **Jesús por su Espíritu, protagonista de la Iglesia**

La Iglesia naciente descrita en los Hechos de los Apóstoles es, sobre todo, la de los apóstoles, la de los discípulos, hombres y mujeres que sabían y vivían en la confianza de que Dios conduce su Iglesia a través del Espíritu de Jesús. Y que solo los que tienen el corazón alerta y los pies bien puestos en la tierra perciben esta iniciativa precisamente en las tensiones, las necesidades y las urgencias de los hombres y mujeres que encontraban. Allí, en ese encuentro, iban surgiendo nuevas y más ricas lecturas del acontecimiento de

Jesús muerto y resucitado, se reconocían los ministros que las comunidades necesitaban, se dotaban de las estructuras básicas para que el mensaje de Jesús y su presencia resucitada permaneciera como un camino abierto a todos. Esta apertura a la iniciativa de Dios en la construcción de su Iglesia era una forma de confesar la abundancia de la mies y que Dios sigue siendo el Señor de su mies. En ese horizonte surgen entonces colaboradores audaces como Pedro, Pablo, Esteban, Nicolás, Priscilla, Cornelio, Damaris y tantos otros. El mismo Pablo, al experimentar las dificultades del anuncio a los judíos de Corinto que Jesús es el Cristo, había decidido retirarse de allí y dirigirse a otro lugar, tal vez a un grupo más receptivo a su mensaje. En esas circunstancias, recibe una visión que le recuerda que él es un colaborador de la acción del Señor Jesús a través de su Espíritu y que toda su inteligencia y ardor apostólico ha de estar al servicio de secundar esta iniciativa del Señor: "No tengas miedo, sigue hablando y no calles, porque yo estoy contigo y nadie te pondrá la mano encima para hacerte mal, pues tengo un pueblo numeroso en esta ciudad" (Hechos 18, 9b-10). En medio de las dificultades del anuncio de Jesús, este renueva su confianza en Pablo y le recuerda que es él que lo precede en los corazones de los miembros de esta ciudad. Con esta nueva certeza del Señor conduciendo su Iglesia, Pablo cambia de disposición, se convierte nuevamente al "Señor de la mies" y decide ponerse una vez más a su servicio. En lugar de partir, sacudiéndose el polvo y con la constatación de un fracaso, "Pablo permaneció allí un año y seis meses, enseñando entre ellos la Palabra de Dios" (Hechos 18, 11).

Es esta confesión de fe en el "Señor de la mies" que sustenta la actividad misionera de la Iglesia en el decreto poco conocido del Concilio Vaticano II, "*Ad gentes*". Precisamente, en el número dedicado a la Evangelización y conversión, los padres del Concilio afirman en una bella expresión: "Dondequiera que Dios abre la puerta de la palabra para anunciar el Misterio de Cristo a todos los hombres, confiada y constantemente hay que anunciar al Dios vivo y a Jesucristo enviado por Él para salvar a todos" (*Ad gentes*, 13). Es Dios quien toma la iniciativa y es el protagonista de la evangelización disponiendo por su Espíritu los corazones a la escucha de su Palabra.

### **¿Y cómo está la salud de nuestro hombre interior?**

Para entrar en una dinámica de renovación de nuestro "hombre interior", de Jesús viviendo y actuando a través de nosotros, nos vendría bien de volver a releer este decreto. Un indicio de buena salud de nuestro "hombre interior" es que nos hará tal vez más sensible y más alerta al "Señor de la mies" que guía a su Iglesia. Su mies es abundante está en espera primero y sobre todo de testigos que la acojan con ojos y corazones nuevos y con gratitud. Parte de la conversión pastoral y misionera de la Iglesia pasa por confesar en la fe y secundar en la acción al Señor que sigue construyendo su Iglesia, por sendas intransitadas, junto a hombres y mujeres dotados de una rica diversidad de dones y ministerios, a través de formas institucionales más transparentes al Evangelio. En nuestras obras apostólicas o en nuestras comunidades religiosas: ¿No nos cambiaría la mirada si nos preguntáramos primero acerca de lo que Dios está ya haciendo y ofreciéndonos como fruto de su mies abundante? Dejémonos sorprender tal vez por el "Señor de la mies" y cuya cosecha abundante nos está esperando.

**Alberto Toutin ssc**  
*Superior General*